

## Últimos Informes Elcano

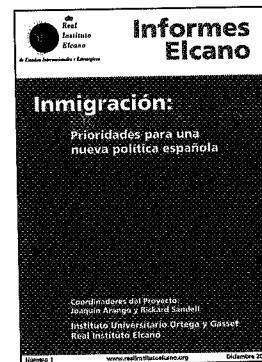
Los nuevos Informes Elcano, cada uno de ellos fruto de la reflexión de un amplio grupo de trabajo de especialistas que representan a diferentes ámbitos y visiones de la sociedad, responden a la necesidad de aportar propuestas concretas a temas relevantes para la política exterior española

### **Inmigración: Prioridades para una nueva política española**

Realizado en colaboración con el Instituto Universitario Ortega y Gasset y coordinado por Joaquín Arango y Rickard Sandell

### **Construir Europa desde España: Los nuevos desafíos de la política europea**

Coordinado por Charles Powell, José Ignacio Torreblanca y Alicia Sorroza



Tanto los Informes como todos los demás documentos del Instituto están disponibles de forma gratuita en nuestra página web:

[www.realinstitutoelcano.org](http://www.realinstitutoelcano.org)

Suscríbese al Boletín y/o al Newsletter en:  
[www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp](http://www.realinstitutoelcano.org/boletinsubs.asp)  
C/ Príncipe de Vergara, 51 • 28006 Madrid  
Teléfono: 91 781 67 70 • E-mail: [info@r-i-elcano.org](mailto:info@r-i-elcano.org)

## De Barcelona a Luxemburgo: la política euromediterránea

Martin Jerch, Alejandro V. Lorca y Gonzalo Escribano

---

La UE parece que empieza a comprender que en el diálogo con el Mediterráneo es necesario introducir canales directos con la sociedad civil, asegurar una transición pacífica a la democracia y que toda la dinámica debería basarse en las fuerzas internas.

---

Los mil cinco ha sido declarado año del Mediterráneo, ya que la conferencia de Barcelona cumple su décimo aniversario. En noviembre de 1995, la Unión Europea y los Países Terceros Mediterráneos (PTM) firmaron la Declaración de Barcelona que dio lugar a un nuevo sistema de cooperación entre ambos, conocido como Proceso de Barcelona. En comparación con las anteriores políticas comunitarias hacia el Mediterráneo, se consideró este nuevo acercamiento como un punto de inflexión en la política mediterránea, ya que por primera vez la UE daba un paso más allá de las *aid-and-trade* prácticas de épocas anteriores. En la declaración se definió el nuevo patrón de cooperación euromediterránea y sus tres pilares principales, parecido a la estructura del proceso de Helsinki: la asociación en cuestiones de política y seguridad; la asociación económica y financiera; y la intensificación de la cooperación en el ámbito sociocultural y humano.

Después de un repaso a los logros de 10 años de funcionamiento del proceso, no se puede negar cierta frustración sobre lo poco alcanzado pero se percibe a la vez la necesidad de continuar este camino, aunque de forma distinta. En un informe elaborado por la Comisión de Estudios Euro-Mediterráneos (EuroMeSCO), red de institutos euromediterráneos de estudios estratégicos, se puede leer que "existe un aumento de la desilusión en Europa sobre el potencial del proceso para conseguir sus objeti-

---

Martin Jerch es profesor-investigador de la Universidad Autónoma de Madrid; Alejandro V. Lorca, catedrático de Teoría Económica de la misma universidad y Gonzalo Escribano, profesor titular de Economía Aplicada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

vos. Pero a la vez todos los socios perciben su utilidad y, por tanto, desean su éxito". A continuación se evaluarán dichos logros y se discutirán algunos aspectos fundamentales que definirán el futuro de las relaciones euromediterráneas como la política de vecindad. Finalmente, se presentará un elemento clave a introducir si queremos que el proceso de Barcelona empiece a funcionar mejor: dar más importancia a los aspectos políticos e incluir todos los grupos y movimientos sociales de los PTM que rechazan la violencia.

### Diez años de Barcelona

Una evaluación del proceso de Barcelona debe tener en cuenta que el planteamiento de dicha política es a largo plazo y que 10 años no es mucho tiempo, por lo que la lista de objetivos no debe ser muy amplia.

Uno de los avances más importantes conseguidos es que hoy día cada vez más países miembros de la UE perciben la necesidad de mejorar la cooperación con los vecinos en el Sur. Es decir, la importancia del Mediterráneo en los ministerios de Asuntos Exteriores de los países no mediterráneos de la UE ha aumentado. Mientras hace 10 años se decía que la Declaración de Barcelona era más un balance de intereses entre el bloque sur y norte de la UE que la presentación de beneficios comunes, se observa que con el tiempo esta divergencia ha disminuido considerablemente. Algunos observadores afirmaban que la capacidad de la UE para presentarse en Barcelona como un frente unido significó un paso importante hacia un consenso europeo en asuntos mediterráneos. La conferencia euromediterránea que se celebró en 1999 en Stuttgart (Alemania) testificó estas tendencias, aunque ha sido hasta ahora la única conferencia en un país sin costa mediterránea. No obstante, mientras la percepción de la importancia de este proceso ha crecido en la opinión pública europea, apenas se sabe que existe. Hasta ahora el *marketing* del proceso de Barcelona ha fracasado en buena parte. Y es más que dudoso que la recién creada Fundación Euromediterránea Anna Lindh, en Alejandría (Egipto) contribuya a mejorar esta imagen.

Uno de los logros más importantes de los últimos 10 años son las reuniones mensuales de los representantes firmantes de la Declaración en Bruselas, incluido Israel. Con respecto a la institucionalización del proceso de Barcelona se puede hacer un balance positivo. Dicha institucionalización se ha estructurado a través de diferentes ámbitos. Se celebran periódicamente reuniones sectoriales a diferentes niveles para avanzar en cada uno de los tres pilares que componen la Declaración de Barcelona. No obstante, parece que en los aspectos estructurales de la institucionalización se ha llegado más lejos que en los normativos y cognitivos de las instituciones del proceso.

Con respecto a la Asociación Económica y Financiera, las percepciones de progreso son ambiguas y dependen en gran parte de cómo se midan estos avances. Sin duda, es en el ámbito donde más actividad se ha registrado. Se han firmado ya con todos los PTM los acuerdos de Asociación Euromediterráneos, excepto con Siria. Ése es el argumento de aquellos que apuntan al progreso en este ámbito. Pero si se analiza la situación socioeconómica de los PTM, se observa incluso un empeoramiento comparativo: el poco crecimiento económico logrado está absorbido por tasas de natalidad todavía altas. Este ámbito además es más importante si se tiene en cuenta la estrategia de la UE en el Mediterráneo, basada en la suposición que la liberalización económica es el motor del desarrollo de los PTM y en consecuencia la llave para la creación de una zona de paz, prosperidad y estabilidad en el Mediterráneo. Las complejas realidades de los PTM dejan ver que la política de la UE puede resultar simplista.

En lo que concierne a la integración Sur-Sur, los responsables políticos en Bruselas son optimistas gracias a la firma del acuerdo de Agadir en mayo de 2001, que prevé el establecimiento de una zona de libre comercio entre Egipto, Jordania, Túnez y Marruecos. La UE trabajó como catalizador en las negociaciones de este acuerdo y tiene la esperanza de que con el tiempo más PTM firmen este importante paso hacia la integración horizontal. No obstante, hay que ser consciente de que entre estos cuatro países no existen fronteras directas, y tampoco conflictos, dos factores importantes que hasta ahora han impedido todo tipo de integración horizontal efectiva.

Y finalmente, el área sociocultural es la que ha recibido hasta ahora menor atención, como subraya la falta de institucionalización de esta cooperación. Es decir, mientras en política y seguridad y en asuntos económicos y financieros se han creado instituciones como EuroMeSCo y el Forum Euro-Mediterranéen des Instituts Économiques (Femise), la institucionalización sociocultural ha sido tardía. En el Plan de Acción de Valencia (2002), los ministros de Asuntos Exteriores acordaron crear una fundación euromediterránea para promover el diálogo entre culturas y civilizaciones, y para aumentar la visibilidad del proceso de Barcelona a través de intercambios intelectuales, culturales y de la sociedad civil, un proyecto que acaban de realizar con la creación de la Fundación Anna Lindh.

Las actividades socioculturales tan limitadas se explican por las diferentes percepciones de cada una de las dos orillas. Mientras en la orilla Sur la preocupación principal se resume en términos económicos, la de la orilla Norte lo hace en seguridad. Parece que ninguna parte había com-

*La preocupación en la orilla Sur es económica, mientras en el Norte es de seguridad*

prendido la importancia de los aspectos sociales y culturales, en las cuestiones económicas y de seguridad y las interrelaciones que se crearon en un breve espacio de tiempo. En consecuencia, en el Sur se observa una tendencia a aislar asuntos culturales, que da lugar al islam político, mientras en el Norte, asuntos sociales como la migración y la violencia política se tratan cada vez más como asuntos internos. En suma, a ambos lados se aprecian signos de alineación. A raíz de los atentados del 11-S, el interés en el diálogo cultural ha aumentado de forma sustancial.

Estas dificultades y el bajo rendimiento de "Barcelona" explican por qué aproximadamente desde 2000, se pueden reconocer algunos cambios en la actitud de la Comisión Europea frente al proceso de Barcelona. Uno de los más importantes es la inclusión de los países mediterráneos en un marco de cooperación que en un principio estaba diseñado como política para los nuevos países fronterizos después de la ampliación de la UE hacia el Este en 2004: la Política de Vecindad.

### La Política de Vecindad

Este nuevo marco de cooperación introduce en líneas generales el concepto de la condicionalidad positiva; es decir, la UE ofrece a los PTM la profundización de la integración sin llegar a ser miembro de la UE. A cambio, los países vecinos se comprometen a realizar reformas económicas y políticas de acuerdo con una serie de medidas fijadas en los llamados planes de acción. Estas medidas serán supervisadas a través de una serie de parámetros (*benchmarks*) y con ellas, la UE quiere crear un "anillo de amigos" en su vecindad próxima. La UE conceptualiza a través de la política de vecindad la "europeización" de los PTM como instrumento para avanzar en la modernización económica e institucional y que, por tanto, los PTM deben ajustar sus instituciones y políticas al acervo comunitario. Es importante subrayar que el enfoque de Wider Europe (una Europa más extensa), es bilateral y que las negociaciones se llevan a cabo entre la UE y cada socio del proceso de Barcelona y a diferentes velocidades.

A pesar de todas las declaraciones realizadas de que el proceso y la Política de Vecindad son complementarios, hay muchos que entienden ésta como sustituta de aquél. Queda la duda de en qué medida ambos son complementarios. En lo que concierne a los recursos, se teme que dicha política consuma fondos que no recibirá el proceso de Barcelona. Además, la actual euforia acerca del nuevo acercamiento más la frustración sobre 10 años del proceso y los escasos avances realizados en el pilar político podrían inaugurar una lenta desaparición del proceso de Barcelona. Por tanto, y a pesar de las críticas articuladas hacia la Asociación Euro-mediterránea, su continuidad e intensificación son esenciales, ya que re-



POLÍTICA EXTERIOR.

presentan el único marco de cooperación regional que funciona y ha creado una sensibilidad e identidad mediterránea, un logro importante en tiempos donde el discurso político está dominado por líneas de división en torno al concepto de civilizaciones, una división promovida en sus formas más populares en los conceptos de choque de civilizaciones.

Por tanto, uno de los posibles efectos secundarios no deseados de la Política de Vecindad es la "desmediterraneización" del proceso de Barcelona, ya que dicho marco de cooperación ha conseguido crear una identidad puramente euromediterránea, mientras la Política de Vecindad incluye también el Este, y hará más hincapié en las relaciones e identidades bilaterales, por lo que desvirtúa la identidad euromediterránea pura del proceso, algo negativo para el futuro de la región.

Lo esencial, y sin duda uno de los logros del proceso de Barcelona, es el establecimiento de un lenguaje común, algo de lo que pocos son conscientes. ¿Quién hablaba antes de 1995 del espacio euromediterráneo? Si sólo retrocedemos dos décadas en el tiempo y nos situamos en los años ochenta y noventa, rara vez se podía leer o escuchar el término "Mediterráneo" en las reuniones de expertos y documentos de trabajo de los *think tanks* o universidades. Sólo los pocos expertos que provenían de un país mediterráneo tenían esta palabra en su vocabulario habitual y lo utilizaron siempre bajo críticas, porque la UE ignoraba el Mediterráneo y sus problemas. Se hablaba del "flanco sur" de la OTAN, sin mencionar la palabra mediterráneo.

Se habla del diálogo euroárabe, del Magreb y del Mashrek. Pero la creación de la entidad regional euromediterránea es el resultado de 10 años del proceso de Barcelona. Las incontables reuniones de todo tipo celebradas dentro de sus instituciones han servido para crear la identidad euromediterránea, reuniones en las cuales se trataban diferentes problemas de la cuenca mediterránea. Este despertar de la identidad euromediterránea se refleja en que no se acepta ya el principio francés: "el Medite-

rráneo para los mediterráneos". Ya no se puede mantener durante más tiempo esta posición. Ahora se debería decir que el espacio euromediterráneo para los euromediterráneos. Hoy día hay un alto nivel de sensibilización de la Europa no mediterránea hacia asuntos que provienen del Mediterráneo. Y no cabe duda de que la Declaración de Barcelona ha contribuido a poner fin a esta situación.

### Aspectos políticos

Los ministros de Asuntos Exteriores de la UE en su reunión de Luxemburgo de 16 de abril de 2005 acordaron iniciar un diálogo con grupos islámicos religiosos, a fin de promocionar los valores democráticos y humanos en Oriente Próximo y el Mediterráneo. El luxemburgués Jean Asselborn, presidente del Consejo, declaró que la UE no quería tan sólo ser un socio económico en el Mediterráneo limitado a la ayuda económica y a las relaciones comerciales, sino también ofrecer a sus socios de la cuenca Sur sus valores y principios, de tal manera que la democracia pueda crecer y desarrollarse en todos los países que compartan una asociación con la UE.

Existe un compromiso de la UE para fomentar reformas económicas y políticas en la región, pero éstas tienen que promoverse desde dentro y no desde fuera. Esta declaración está en línea con los tímidos pero importantes cambios que se reflejan en el documento "Asociación Estratégica de la UE con el Mediterráneo y Oriente Próximo", donde se habla de la necesidad de inaugurar la colaboración con organizaciones políticas y que algunos expertos interpretan como la disposición de Bruselas para relacionarse con grupos islamistas moderados. Este giro en la posición de la UE puede resultar interesante y quizá representa el inicio de importantes cambios en las prioridades de las reformas, es decir, mientras la estrategia de la Declaración de Barcelona enfocaba las reformas económicas, las declaraciones de Luxemburgo daban a entender que existe la posibilidad de modificaciones hacia un enfoque que subraya más la importancia de los cambios políticos. Bien es verdad que la rueda de prensa de Luxemburgo tiene que interpretarse con prudencia, y no deja de ser realmente llamativa.

La UE ha mantenido desde los años sesenta un diálogo económico privilegiado con los países del Mediterráneo, en realidad en principio estuvo basado en la regulación de los flujos comerciales, poco a poco el diálogo se fue politizando y se introdujeron tímidamente elementos políticos. La Declaración de Barcelona es un ejemplo excelente de este diálogo, pero se ralentiza. Una de las razones fundamentales es el fracaso del Proceso de Paz de Oriente Próximo. No obstante, existe otra lectura de estos hechos: el fracaso del proceso de paz es utilizado por los gobiernos

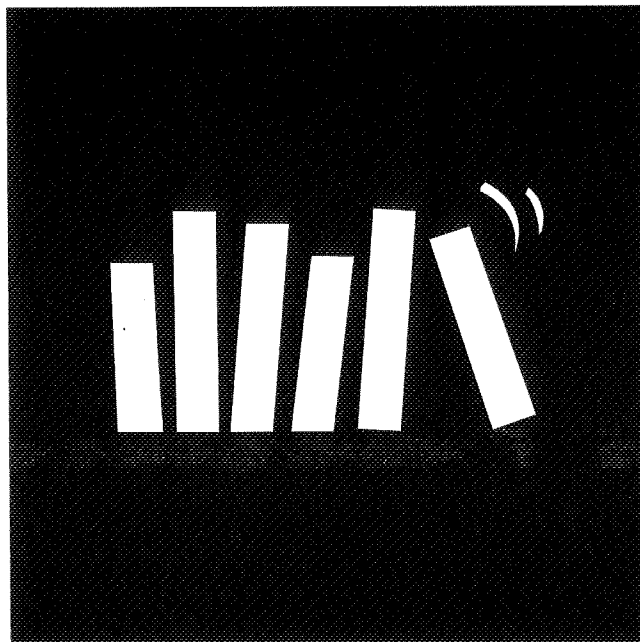
árabes para retrasar las reformas. Son sus elites las que se oponen a las reformas, ya que ven en ellas una amenaza a los privilegios que mantienen. Cualquier reforma es interpretada como una pérdida de poder y la necesidad de compartir éste con otras fuerzas políticas. Si las fuerzas de oposición tienen arraigo popular, como es el caso, la amenaza se considera mayor.

Durante la guerra fría, la UE estaba interesada en la estabilidad de su frontera Sur. La amenaza de desestabilización en estos países era interna, creada por una oposición laica y basada en partidos comunistas y socialistas nacionales, favorecidos por la ideología del socialismo árabe. Como reacción a estas percepciones de amenaza, la UE ve esta oposición como amenaza desestabilizadora, por lo que no va a presionar a los gobiernos, para que introduzcan los cambios económicos y políticos necesarios. Por el contrario, cuando estos gobiernos violan constantemente los derechos humanos y las reglas democráticas, apenas si se oyen débiles críticas y protestas, tan sólo si se trata de algún personaje conocido en Occidente. Los gobiernos controlados por elites van a mostrar una extraordinaria eficacia e imaginación para mantenerse en el poder.

Algunos expertos hablan de las "estrategias de supervivencia" de la elite árabe. De este modo, cada parte defiende sus intereses de Estado. La UE controla la expansión del comunismo al Sur y los gobiernos del Sur se mantienen en el poder pero sobre una base cada vez más débil. Económicamente el sistema no funciona y crea déficit interno y externo que necesita la intervención de los organismos monetarios internacionales. Políticamente las diferencias sociales, la injusticia, la represión y la ineficacia por ofrecer a la población más desfavorecida los servicios necesarios, hacen que el distanciamiento de estos gobiernos con su población sea cada vez mayor. Regímenes políticos autocráticos y opresores que no permiten las libertades hacen imposible la aparición de movimientos de oposición laica con la desaparición de la URSS. La oposición posterior surgirá en las mezquitas, en un principio apoyada por los propios gobiernos como contrapeso a la oposición laica. Después de la caída del muro de Berlín tomará vida propia la oposición islamista. La de la mezquita va a ser más difícil de combatir.

No obstante y gracias a la imaginación de los gobiernos se encuentran cada vez nuevos argumentos para atemorizar a la UE y sobrevivir en el poder. Ahora ya no es el comunismo, sino la religión, la violencia y los cambios que conllevan lo que predomina en el diálogo con la UE: "Yo o el caos islamista" es el argumento presentado por los gobiernos del Sur ante las

*Una UE que teme el factor religioso y la inseguridad sigue sin demandar reformas democráticas*



SALÓ DEL LLIBRE de BARCELONA  
 SALÓN DEL LIBRO de BARCELONA  
 BARCELONA BOOK FAIR

**VEN A CONOCER LA PRIMERA EDICIÓN  
 DEL SALÓN DEL LIBRO DE BARCELONA**

Del 8 al 13 de Noviembre de 2005 en el Palacio nº1 de Fira de Barcelona

13.000 m<sup>2</sup> destinados a exposición y venta de fondos editoriales  
 y actividades culturales dirigidas a todos los públicos

cancillerías europeas. Al final éstas aceptarán el argumento. Argelia en 1991 fue la prueba más significativa. Una UE dominada por una sociedad laica es sensible al argumento de la introducción de la religión en la política.

Toda esta dinámica sirvió de excusa para frenar la introducción de reformas económicas y políticas. Si hubo reformas económicas fueron lentas e insuficientes. El sistema económico siguió basado en la concentración del poder en el Estado, en su sector público, en el monopolio privilegiado, y todo controlado por la elite que se seguía enriqueciendo. Políticamente, las reformas fueron inexistentes. Pero la UE defendía sus intereses: tenía acceso a la energía y a los mercados, aunque el precio que pagaba por el petróleo subiera, no le importaba demasiado y, además, obtenía seguridad. El terrorismo del Sur era generalmente local. La política de la UE seguía priorizando el desarrollo económico, suponiendo que éste desarrollará una clase con poder económico pero no político, que lo reclamará después introduciendo pluralidad y democracia. Este proceso no ha funcionado en los países árabes, la causalidad de este proceso no está contrastada.

Desde su independencia las elites han dominado y han sido incapaces de compartir el poder económico y el político. Pero la UE en su tradición laica, aterrorizada por el temor religioso representado por el islamismo, siguió sin presionar los cambios por miedo a introducir inseguridad, pero tan poco hizo nada por conocer los movimientos islámicos, a sus dirigentes, ni su pensamiento. La verdad es que el discurso islamista con la retórica religiosa le impedía un diálogo continuado y tranquilo.

Esta dinámica se rompió con el 11-S y el 11-M, por la sencilla razón de que el modelo de seguridad descrito hasta ahora no va a ofrecer a Occidente lo que éste demanda ni protege ya a alguno de sus intereses: la seguridad. La aparición de un nuevo tipo de terrorismo, el yihadismo internacional, hace reflexionar a la UE, que se replantea el diálogo y empieza a cuestionarse con quién tiene que hablar en el Sur y si no tendría que ampliar el abanico de interlocutores. Los eventos se van a suceder rápidamente. La estructura de la dinámica es sencilla. El terrorismo de Al Qaeda, máxima representación del yihadismo internacional, declara como primer enemigo a los gobiernos impíos árabes gobernados por elites corruptas, y como segundo enemigo a Occidente, porque es éste quien ha apoyado a estos gobiernos opresores. La UE empieza a reflexionar sobre las causas del terrorismo, la situación interna de los países árabes y la necesidad de introducir con cierta rapidez los cambios económicos y políticos, que entienda necesarios para transformar a los regímenes árabes en sistemas más participativos, democráticos y que sean la base para la creación de un área de progreso y estabilidad en su vecindad próxima.

La realidad es que en estos países los grupos políticos radicales violentos son locales y minoritarios. Ha sido la aparición del yihadismo in-

ternacional la causa de que la violencia cruzara fronteras; la gran base está formada por grupos o partidos islamistas que han evolucionado hacia la moderación, que aceptan las reglas democráticas o están dispuestos a aceptarlas. Muchos de ellos tienen representación en los Parlamentos como en Jordania o Marruecos. En Turquía han formado gobierno, están en el poder con amplia mayoría, han introducido cambios sustanciales en el sistema político y económico y están a punto de abrir negociaciones para su entrada en la UE como miembro de pleno derecho. La mayoría son movimientos políticos que promueven la apertura política desde dentro, con una dinámica interna, y que rechazan la intervención exterior. En buena medida, la UE les ha ignorado, pero las elecciones y las manifestaciones públicas muestran que tienen apoyo popular. Por ello los ministros en Luxemburgo decidieron abrir un diálogo con ellos.

### Hacia la democratización de los países árabes

Pero poner en práctica lo acordado en Luxemburgo no va a ser fácil. El último informe sobre Desarrollo Humano Árabe de 2004 es contundente en la denuncia del déficit democrático de estos países. Y la estabilidad social y política sólo se conseguiría con la introducción de la democracia. Una democracia no impuesta desde fuera, sino consolidada desde dentro. La dinámica interna puede originarse por la capacidad y voluntad de autorreforma de los gobiernos de las elites. Pero ¿por qué ceder poder? Estos gobiernos lo controlan todo: Estado, sector político, y sistemas de represión, y no parece que estén dispuestos a ceder sin compensación. ¿Qué compensación, si lo tienen todo?

El cambio tendrá que ser forzado por una oposición, que primero debe ser reconocida y que tendrá que pactar entre ella para ser fuerte. El primer paso tendrá que ser el pacto de movimientos islamistas con la oposición laica, basados en los antiguos movimientos de izquierdas y rejuvenecidos por las nuevas generaciones. En cada país la dinámica será distinta. En este escenario la UE puede cumplir una labor importante como lo hicieron los partidos y países europeos en el caso de la transición española; labor que deberá hacerse con prudencia para que no se interprete como injerencia, rechazada por la oposición.

Por supuesto, éstos no van a ser los únicos obstáculos: las relaciones triangulares gobiernos de las elites-UE-islamistas no van a ser tampoco fáciles, ¿qué partidos islamistas serán los interlocutores de la UE? ¿Qué tipo de problemas puede suscitar la elección por parte de la UE? Sean cuales sean las respuestas a estas preguntas, lo que sí parece es que Luxemburgo es una grave advertencia a los gobiernos de las elites del Sur, y puede interpretarse como un grito de ¡Basta ya! Es hora de empezar ver-

daderas reformas políticas y abrir los regímenes políticos a la participación ciudadana. Esperemos que los viejos miedos y fantasmas europeos no hagan su aparición de nuevo y frenen este proceso.

No cabe duda de que dialogar con los movimientos islamistas con valores enraizados en la ley islámica y algunos de ellos con posiciones conservadoras sobre el papel social de la mujer, será labor nada fácil por ser zonas sensibles en la UE. La opinión pública europea tendrá que entender la racionalidad de Oriente Próximo, donde Hezbolá —que ha demostrado tener en Líbano una fuerza política estimable en las manifestaciones después del asesinato del ex primer ministro, Rafik Hariri, pero que mantiene una milicia armada y bien entrenada— puede convertirse en partido político.

Parece como si la UE empezara a comprender que en el diálogo con el Mediterráneo es necesario introducir canales directos con la sociedad civil para asegurar una transición pacífica hacia la democracia y que toda la dinámica tendría que basarse en las fuerzas internas. La reacción de los gobiernos de las elites no ha sido siempre positiva. En casos como Jordania y Marruecos, donde estos grupos ya tienen representación en el Parlamento, parece viable esa aproximación, pero en casos como Egipto es más complicado, y de momento en Libia, Túnez y Argelia no parece posible. Las declaraciones del presidente egipcio, Hosni Mubarak, y de la Liga Árabe muestran preocupación por estas decisiones de Luxemburgo. Se aprecia que en este punto las posiciones de Washington y Bruselas son coincidentes. La secretaria de Estado, Condoleezza Rice, ha manifestado que Estados Unidos aceptaría “tratar con cualquier régimen que pueda ser elegido en Egipto, incluso con islamistas moderados”.

Las declaraciones de Luxemburgo pueden poner en un dilema a los grupos islamistas políticos que tienen una decisión firme y clara de alejarse de las proximidades de Occidente. Sin duda, las declaraciones que se están realizando en Occidente les favorecen, pero quieren evitar cualquier percepción de connivencia con potencias extranjeras que muestren un cambio en la posición de independencia que mantienen con respecto a Occidente. El rechazo de la injerencia extranjera va a ser tajante y Bruselas deberá entender que en este diálogo con los islamistas políticos, el ritmo y los límites los van a imponer ellos. Este punto es fundamental para que el diálogo UE-islamistas sea fructífero. En el caso de Egipto, los islamistas políticos querrán evitar una confrontación con el gobierno y tratarán de pactar con él, aunque intentarán sacar provecho de la situación.

Sin la menor duda, las críticas se van a levantar desde diversas posiciones. Esta apertura de diálogo está basada tanto en los atentados del yihadismo internacional como en el éxito del islamismo político turco. No obstante, hay que subrayar que la situación turca es particular y que las condiciones quizá no se pueden transferir a otros países. Los viejos fantasmas van a ser la base de la desconfianza sobre los propósitos últi-

mos de estos movimientos islamistas políticos, por tanto, sus viejas críticas sobre la intolerancia política y religiosa van a proliferar, pero las declaraciones y programas electorales muestran un cambio profundo en el pensamiento de sus valores políticos.

¿Cómo puede la UE ayudar en este proceso de cambio político? No parece fácil que esta transformación pueda realizarse dentro de las instituciones de la asociación euromediterránea, donde la representación corresponde a los gobiernos de las elites y no parece fácil que éstas den un espacio en las instituciones a dichos grupos islamistas. No obstante, la UE deberá presionar a los gobiernos para que ellos mismos abran un diálogo político con la oposición, porque es precisamente este diálogo gobierno-oposición lo que creará la dinámica del cambio. El diálogo UE-oposición es tan sólo un instrumento de presión. Sin duda, la dinámica del Mediterráneo se está modificando rápidamente: las sociedades árabes reclaman democracia. Ésta sería la "cuarta ola democrática de la historia reciente, después de la latinoamericana, la del Mediterráneo europeo en los años setenta y la del Este europeo en los noventa. ¿Por qué no?

## EL ARTE DE VESTIR A MEDIDA

*El proceso de creación de una prenda a medida parte de una idea... Su idea.*

*Nuestros maestros sastres harán realidad su traje, su pantalón o su camisa ideal.*

*Tejidos y detalles exclusivos, botonaduras perfectas, acabados precisos... hacen de cada prenda una pieza única, exclusiva.*

*Hacen del vestir, una auténtica Obra de Arte.*

**El Corte Inglés**

SASTRERÍA

¿QUÉ ESTARÁ HACIENDO, AHORA MISMO,  
LA PRIMERA PERSONA QUE PISARÁ MARTE?

## ESTUDIAR

Detrás de su esfuerzo está cada día  
Grupo Santander invirtiendo en su talento.

• Apoyando los proyectos de más de 750  
universidades de España, Portugal e Iberoamérica.

• Financiando más de 7.000 becas  
internacionales y ayudas al estudio.

• Poniendo Internet al servicio de todos con *Universia*,  
el portal de la comunidad universitaria más grande del mundo.

Porque apoyando la Universidad, estamos  
impulsando el futuro de toda la sociedad.

Santander-Universidades



# Sahara Occidental: un año después de Baker

Carlos Fernández-Arias

---

La inmovilidad de un conflicto como el del Sahara Occidental precisa una fuerza exterior con la suficiente capacidad y dinamismo para impulsar gestos políticos que permitan avanzar la negociación hacia una solución pacífica, justa y definitiva.

---

La dimisión de James Baker en junio de 2004 como enviado especial del secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, tras siete años de dedicación al conflicto del Sahara Occidental, ha sido vista por algunos observadores como la partida de defunción del que hasta ahora había sido el plan más imaginativo, y posiblemente el más viable, de los presentados hasta la fecha como solución a este largo contencioso.

Dos meses antes de la dimisión, el informe de Annan de 19 de abril confirmaba la gravedad del diagnóstico reconociendo el estancamiento político entre las partes. Para entonces, la negativa de Marruecos a aceptar un plan de paz que reconociera, como una de las opciones posibles al resultado final del proceso, la eventual independencia del territorio dejaba poco margen para la negociación, y forzaba la retirada de Baker como mediador político de Annan en el conflicto. El cansancio ante la falta de avances reales en los últimos meses de su labor mediadora y, sobre todo, el daño que un nuevo fracaso en las negociaciones podía causar a su prestigio político y diplomático fueron las principales causas de su dimisión.

Las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU de octubre de 2004 (1570) y abril de 2005 (1589) han sido principalmente técnicas, sin ningún llamamiento explícito a la recuperación del diálogo político entre las partes, y en las que la referencia al plan de paz de Baker es tangencial, limitándose en el preámbulo a un recordatorio genérico a las anteriores resoluciones del mismo Consejo de Seguridad. Las partes expositivas de ambas resoluciones tan sólo mencionan la necesidad de respetar el alto el fuego y se remiten a subsiguientes informes de Annan en los que se evaluará la situación sobre el terreno.

---

Carlos Fernández-Arias es diplomático.